



TRANSGRESIONES, SEGREGACIÓN, EXCESOS.



GERARDO Réquíz

Psicoanalista [AME] en Caracas, Venezuela



Click para reproducir

Diana Paulozky: *Bueno, estamos aquí con Gerardo Reskis, que ha sido y es fundador del Campo Freudiano en Venezuela. Vive en Caracas por el momento, y estamos en ocasión del congreso aquí en Barcelona. Entonces, me parece muy interesante preguntarle por la situación ya tan conocida de cómo vive Venezuela, lamentablemente, hoy. Y que nos cuente un poquito de ¿Cómo fue el desarrollo del psicoanálisis en Venezuela? Y la segunda pregunta que quiero hacerte es ¿Cómo hace un psicoanalista para trabajar hoy en Venezuela?*

Gerardo Reskis: Bueno el desarrollo del

psicoanálisis en Venezuela comienza por supuesto con la gente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, la I.P.A. Con algunos venezolanos que se trasladaron a la Argentina y allí se formaron con los psicoanalistas argentinos. Posteriormente regresan fundan I.P.A. ahí, y algunos de esos analistas se interesan luego por la enseñanza de Lacan. Pero fue precisamente con los colegas argentinos que viajaron a Venezuela por la dictadura, situación en la que estamos nosotros ahora.

D.P.: *Claro, ¿Qué año fue?*

G.R.: Fue 1976, por allí. Entre ellos Graciela

Brodsky, Bleger, Borstein, una serie de analistas. Y con ellos comenzamos a trabajar desde el comienzo Freud, hacíamos seminarios de formación muy sencillos al principio, y luego con Lacan. Después invitamos a Miller a Venezuela en el año '79, dio sus Conferencias Caraqueñas muy conocidas y recomendadas.

Y luego así fue creciendo, Caracas se convirtió en Escuela, fue la primera escuela luego de la Escuela de la Causa Freudiana. Y tuvimos la suerte de tener a Lacan en Venezuela, que en aquella época era un país que se encaminaba a la modernidad. El concord aterrizaba en Venezuela, y Lacan llegó en el concord a Venezuela. Estaba ya mayor y enfermo, dio su último seminario y eso fue extraordinario para todos nosotros. Un lugar histórico por supuesto en la formación no solo del Campo Freudiano, sino de la creación de la AMP. En fin, eso se fue difundiendo gracias sobretodo a la actividad de Judith Miller, su deseo puesto en el psicoanálisis, y el de Jacques Allain Miller, etc. en la creación del Campo Freudiano Internacional.

D.P.: *¿Y hoy qué sucede con el psicoanálisis?*

G.R.: Bueno, lo que sucede es algo que nadie vio, no se previó que Venezuela, o al menos esto parecía que cruzaba mudo como las enfermedades graves. Durante la democracia Venezuela se fue desatendiendo a las masas desposeídas, etc. y sucedió lo que el mundo conoce ahora.

D.P.: *La pregunta que te quería hacer es ¿Cómo hace un psicoanalista, y ahí te lo pregunto en forma personal, para trabajar con el deseo, que es el motor que dirige una cura, cuando la necesidad, como bien decías en otro momento, aplasta absolutamente al deseo? ¿Por qué? ¿Qué lugar?*

G.R.: Claro, porque esto de la necesidad finalmente es como el último punto de un largo recorrido de lucha y de resistencia, primero de oposición y luego de resistencia a un gobierno cada vez más distante, dictatorial. Y se ha reducido a la necesidad, es decir el pueblo venezolano acható su deseo porque la pregunta que nadie puede responder, que todos nos hacemos, es por qué no ha estallado el país en violencia o en una resistencia fuerte contra un régimen dictatorial, que lo es por

todos los hechos, como una especie de velo democrático que le da alguna legitimidad pero que en el fondo estamos gobernados por los militares. Y a mi manera de ver y otros colegas en Venezuela, lo han pensado de esta manera, estamos siendo reducidos a la pura necesidad, es decir, a la gente lo que le interesa en este momento es la comida y las medicinas que no se consiguen. Estamos en una situación realmente de necesidad y ayuda humanitaria, entonces sostener el psicoanálisis no es nada fácil en esta coyuntura; sin embargo, bueno, pone a prueba nuestra capacidad de invención en lo que hacemos, tenemos un centro de atención donde recibimos a muchos jóvenes que forman parte de la resistencia opositora y lo hacemos allí para estar nosotros un poco amparados también de algún tipo de represión policial que puede llegar a vernos, en caso de que trabajáramos en el consultorio. Eso por un lado, luego cualquier tipo de arreglo, por supuesto, económico; los honorarios se han reducido a cantidad ínfimas

D.P.: *¿Cuánto es el precio de una sesión hoy?*

G.R.: Una sesión bien pagada en Venezuela, consulta privada, son cinco dólares; eso no lo paga todo el mundo, los jóvenes en formación pagan un dólar o dos dólares. Es la única manera de sostener el trabajo, durante todo el tiempo de la represión fuerte del año pasado, entre abril y junio más o menos, teníamos que hacerlo por internet porque simplemente no se podía salir de la casa, uno no sabía cuándo iba a encontrar la ciudad trancada, el tránsito detenido o las fuerzas policiales en la calle.

D.P.: *Otra cosa que te quería preguntar, ya que nuestra revista es justamente PSIne, el arte: ¿Cómo está hoy el arte? ¿La gente puede ir al cine? ¿Se puede hacer cine en este momento? ¿Todo eso también quedó aplastado?*

G.R.: Las dos cosas, hay cine, el cine se ha empobrecido, hay a veces festivales de cine que presentan las embajadas: Francia, España, Israel; tenemos ese tipo de "escapes" a veces; o el cine americano pues que inunda el mundo entero y la gente acude.

D.P.: *¿Y la gente acude? ¿O por miedo no?*

G.R.: Sí, sí. Pero los horarios se han puesto más temprano, porque ya a las nueve, ocho

de la noche, nadie quiere estar en las calles de Caracas porque es sumamente peligroso, por la delincuencia.

D.P.: *¿Y todavía hay posibilidad de debate?*

G.R.: Si, si hay.

D.P.: *¿La gente discute o tiene miedo?*

G.R.: No, no se puede debatir en público. La gente habla; es muy curioso porque en otras épocas yo recuerdo que si uno hablaba mal del gobierno podía ir preso. En este momento no, se ha devaluado de tal manera el significante que se pueden decir muchas cosas incluso por radio, excepto que uno tenga poder político. Si alguien tiene cierto poder, entonces sí puede ir preso por lo que dice, pero un ciudadano común no. Pero cada vez, eso está siendo más reprimido. Al ser más reprimido, eso significa una amenaza a la práctica analítica, porque la práctica analítica tiene como condición necesaria al estado de derecho, es decir, la libertad de palabra. Y nuestra palabra está amordazada en Venezuela, cada vez más amordazada. Entonces como decía Jacques Alain Miller "si uno no puede cuestionar los significantes del lugar donde vive..."

D.P.: *¿Y los psicoanalistas son perseguidos?*

G.R.: Si, si, son perseguidos, claro. Y son perseguidos, y a veces son perseguidos porque atienden a personas que son perseguidas.

D.P.: *¿Y tú has tenido problemas?*

G.R.: Si, he tenido. No he tenido personalmente problemas, pero me he tenido que cuidar; a veces tengo que mirar por la ventana antes de salir porque tengo algún paciente, pueden en algún momento tocarme la puerta del consultorio, qué hago yo viendo a esa persona. Hasta ahora no me ha pasado, pero sé de colegas a quienes sí les ha sucedido. Pero seguimos sosteniendo el psicoanálisis; claro, la escuela se ha empobrecido en término de sus miembros, muchos de los miembros de la escuela, 7 u 8 de unos 22 que somos, se han ido del país.

D.P.: *Claro, porque mi pregunta era, siempre una pregunta, bueno, más simple ¿Cómo hacen para vivir? Pero mucho más me*

pregunto ahora, ¿Cómo hace un psicoanalista cuando está en un régimen que es totalmente adverso, y lo contrario a la posibilidad de que el espíritu se engrandezca? El psicoanálisis justamente hace pensar. Se ha convertido en todo caso en un absoluto peligro en Venezuela.

G.R.: Es absoluto peligro por todos lados, la delincuencia sobre todo porque se sostiene en la caída de los semblantes que sostienen la organización social. Entonces cuando un presidente, como dice Chávez, jura y dice: "juro en nombre de la constitución moribunda", ya está golpeando los semblantes. Está bien cambiar la constitución, pero esas cosas no se dicen, o que un padre debe robar si su familia tiene hambre. En fin, son cosas que el pueblo oye y el significante resuena en la gente como va a resonar en la mente de cada quién. Entonces hay una cierta impunidad, una corrupción desatada, y todas estas cosas las confrontamos. Sobre todo en este momento, el problema de la migración.

D.P.: *Claro, de hecho en Argentina recibimos mucha gente.*

G.R.: Si así es, en muchos sitios. Cerca de 4 millones de venezolanos que han emigrado ya. Y la pregunta constante es, ¿me voy o no me voy?, ¿cómo hago para irme o cómo hago para quedarme?

D.P.: *Claro, me parece que es la pregunta más importante.*

G.R.: Porque los jóvenes no ven futuro, entonces se van. Y es una migración de personas formadas, con títulos universitarios en su gran mayoría. Bueno, seguimos tratando de asistir a eventos internacionales del Campo Freudiano también, con ayuda de la AMP que ha sido solidaria, que nos invita y a otros colegas a los eventos...

D.P.: *¿Estás invitado aquí?*

G.R.: No, en esta oportunidad no. Pero lo estuve en las jornadas de la ELP, ahora en noviembre, en la EOL también que invitó a algunos colegas a sus jornadas, eso se agradece muchísimo. Por otro lado está también lo que Miller bautizó como la movida Zadig, que es un espacio entre psicoanalistas para compartir precisamente sobre las vicisitudes políticas,

sociales, en nuestros países y sobretodo en países donde, como decía, la palabra está restringida, amordazada, y las libertades, los derechos ciudadanos que dan condición fundamental del ejercicio del psicoanálisis y de la vida, digamos.

D.P.: *Es por eso que me parece muy interesante que puedas mostrarle al mundo de una posición tan difícil, ¿no? Porque la movida Zadig es justamente cómo el psicoanálisis*

puede intervenir en la política, desde un lugar donde el psicoanálisis queda absolutamente forcluido.

Bueno, muchísimas gracias Gerardo, ha sido realmente muy interesante que todos nuestros colegas puedan, a través de PSIne, compartir tu experiencia muy rica.

G.R.: Gracias Diana, gracias por la oportunidad.